

H. P. Blavatsky

GLOSARIO TEOSÓFICO

Letra Y



Publicado por la Sociedad Teosófica en Puerto Rico



<http://www.sociedadteosoficapr.org>

Y

Y – Vigésima quinta letra del alfabeto inglés, y décima del hebreo: el *Yod*, Es la *littera Pythagoræ*, letra pitagórica y el símbolo que significa las dos ramas, o *sendas de virtud y vicio* respectivamente, que conducen la derecha a la virtud y la izquierda al vicio. En el misticismo cabalístico hebreo es el fálico miembro masculino, y además, como número, es el *diez*, el número perfecto. Simbólicamente, está representada por una mano con el dedo índice doblado. Su equivalencia numérica es diez. [Es la cuadragésima letra y primera semivocal del alfabeto sánscrito. Se pronuncia lo mismo que en castellano].

***Ya** (*Sánsc.*) – Prefijo que forma nombres abstractos neutros (como *bhûya*, *naturaleza*, *condición*, *esencial*), adjetivos calificativos, etcétera.

***Yâdas** (*Sánsc.*) – Monstruo marino, animal acuático o marino.

Yâdava (*Sánsc.*) – “Hijo o descendiente de Yadu”, de la gran rata en que nació Krichna. El fundador de este linaje fue Yadu, hijo del rey Yayâti del *Somavanza* o Raza lunar. En tiempo de Krichna –que seguramente no era un personaje *mítico*– se estableció el reino de Dwârakâ en Guzerat; y también después de la muerte de Krichna (3102 antes de J. C). todos los *yâdavas* existentes en la ciudad perecieron cuando fue sumergida, por el océano. Sólo unos pocos de los *yâdavas*, que se hallaban ausentes de la ciudad en el tiempo de la catástrofe, escaparon para perpetuar esta gran raza. Los Râjâs de Vijaya Nâgara figuran ahora entre el reducido número de sus representantes. [Yâdava es un sobrenombre de Krichna por ser descendiente de Yadu].

***Yadrichehâ** (*Sánsc.*) – Accidente, casualidad, azar; capricho; independencia, libertad.

***Yadrichchâlâbha** (*Sánsc.*) – Adquisición de lo que se presenta eventualmente o por sí mismo.

***Yadu** (*Sánsc.*) – Véase: Yâdava.

Yah (*Hebr.*) – El mundo, según dice el Zohar, mediante el cual *los Elohim* formaron los mundos. La sílaba en cuestión es una adaptación nacional y una de las muchas firmas del “nombre de Misterio! IAO. – Véase: *Iaho* y *Yâho*. ***Yahia** (*Arab.*) – Nombre de San Juan Bautista entre los musulmanes.

Yâho (*Hebr.*) – Fürst demuestra que este nombre es el mismo que el griego Iao. Yâho es un antiguo nombre semítico y muy místico de la Deidad suprema, mientras que Yah (véase esta palabra) es una abreviación posterior que, a causa de contener un ideal abstracto, llegó finalmente a ser aplicada y relacionada con un símbolo fálico: el *lingham* de la creación. Lo mismo *Yah* que *Yâho* eran “nombres de misterio” hebreos derivados de *Iao*, pero los caldeos tenían un *Yâho* antes que los judíos la adoptaran, y entre ellos, como lo explicaron algunos gnósticos y neoplatónicos, era la más alta concebible deidad *entronizada sobre, los siete cielos y representando* la Luz espiritual (*Âtman*, el universal), cuyo rayo era *Nous*, representando a la vez al inteligente Demiurgo del Universo de Materia v al *Manas divino* en el hombre, y siendo ambos Espíritu. La verdadera clave de esto, comunicada sólo a los Iniciados, era que el nombre de IAO era “triliteral y su naturaleza secreta”, según la explicaban los hierofantes. Los fenicios tenían también una deidad suprema cuyo nombre era triliteral, y sus significados secretos, ésta era también Iao; y *Y ha ho* era una palabra sagrada en los misterios egipcios, que significaba “la una eterna y oculta deidad” en la naturaleza y en el hombre; esto es, la “Ideación divina universal”; y el Manas humano, o el Ego superior.

***Yajant** (*Sáncsc.*) – Que adora o sacrifica; que venera.

***Yajña** (*Sáncsc.*) – “Sacrificio”, cuyo símbolo o representación es ahora la constelación *Mriga ziras* (Cabeza de ciervo), y también una forma de Vichnu. “El Yajña –dicen los brahmanes– existe desde la eternidad; porque procede de lo Supremo, en el que yace latente desde ningún principio”. Es la clave del Trai–Vidyâ, las tres veces sagrada ciencia contenida en los versos del Rig–Veda, que enseña el *Yajña* o misterios del sacrificio. Como expresa Haug en su *Introducción al Aitareya Brâhmana*, el *Yajña* existe como una invisible presencia en todos los tiempos, extendiéndose desde el Âhavanîya o fuego sacrificial hasta los cielos, y formando un puente o escala por cuyo medio el sacrificador puede comunicarse con el mundo de los devas, “Y aun ascender en vida a las mansiones de ellos”. Es una de las formas del Âkâza, dentro de la cual la mística PALABRA (o su subyacente “Sonido”) la llama a la existencia. Pronunciada por el Sacerdote–Iniciado o Yogui, esta PALABRA recibe poderes creadores, y es comunicada como un impulso en el plano terrestre mediante una ejercitada fuerza de *Voluntad*. [He aquí otros significados de la voz *Yajña*: adoración, devoción, piedad, culto; glorificación, alabanza; oración, sacrificio, oblación, ofrenda; el sacrificio personificado; Vichnû, Bramâ].

***Yajñabhâjana** (*Sáncsc.*) – Vaso sagrado.

***Yajñakrit** (*Sáncsc.*) – Sacrificador: sacerdote oficiante.

***Yajñakiyâ** (*Sáncsc.*) – Oblación, el acto de la ofrenda.

***Yajñapazu** (*Sáncsc.*) – Animal ofrecido en sacrificio.

***Yajñapurucha** (*Sáncsc.*) – Vichnú.

***Yajñârí** (*Sáncsc.*) – Demonio enemigo de los sacrificios. Ziva.

***Yajñasthâna** (*Sáncsc.*) – Lugar santo.

***Yajñasûtra** (*Sáncsc.*) – El cordón sagrado (que distingue las tres primeras castas, Burnouf) ; el vínculo entre el hombre y su Dios. (P. Hoult).

***Yajñavarâha** (*Sáncsc.*) – Vichnú encarnado bajo la forma de jabalí (su tercer avatara).

***Yajñavâta** (*Sáncsc.*) – Recinto sagrado.

***Yajñavalkya** (*Sáncsc.*) – Un célebre sabio a quien se atribuyen el Yajur–Veda Blanco, el Zatapatha *Brâhmana*, el *Brihad Âranyaka* y el código de leyes llamado *Yâjñawalkyasmriti* (Dowson).

***Yajña–vidyâ** (*Sáncsc.*) – Método de adquirir la sabiduría por medio de la debida observancia de los ritos del ritual. (P. Hoult).

***Yajñazichta** (*Sáncsc.*) – Los restos del sacrificio o festín sagrado.

***Yajñiyazâlâ** (*Sáncsc.*) – Templo, recinto sagrado.

***Yajñopavîta** (*Sáncsc.*) – El cordón sagrado que distingue las castas.

***Yajñopavîtavat** (*Sáncsc.*) – Investido del cordón sagrado.

***Yajñopavîtin** (*Sáncsc.*) – Véase: *Yajñopavîtavat*.

***Yajur o Vajus** (*Sáncsc.*) – Santo temor, culto; oración; himno; sacrificio; texto referente al sacrificio.

***Yajur–Veda** (*Sáncsc.*) – “Ciencia o tratado del sacrificio”. Es el segundo de los tres *Vedas* primitivos, y está compuesto casi exclusivamente de himnos tomados del *Rig–Veda*, pero contiene además algunos pasajes en prosa que son nuevos. Su parte principal está formada por invocaciones y preces aplicables a la consagración de las víctimas del sacrificio y de los

utensilios propios del mismo, lo cual hace del *Yajur-Veda* el libro del sacerdote oficiante, ordenado en una forma litúrgica para la celebración de los sacrificios.

***Yajus** – Véase: Yajur.

***Yajvan o Yajwan** (*Sánsc.*) – Sacerdote oficiante, sacrificador.

***Yajyanâm pati** (*Sánsc.*) – La luna, cuyo curso regula los sacrificios.

***Vajyu** (*Sánsc.*) – Brahmán versado en el *Yajur-Veda*.

Valin y Boaz (*Hebr.*) – Un símbolo cabalístico y masónico. Los dos pilares de bronce (*Yakin*, masculino y blanco; *Boaz*, femenino y rojo) fundidos por Hiram Abif de Tiro, llamado “el Hijo de la Viuda” para el supuesto Templo (masónico) de Salomón. *Yakin* era el símbolo de la Sabiduría (*éhokmah*), la segunda *Sephira*; y *Boaz*, el de la Inteligencia (*Binah*); el templo entre los dos, siendo considerado como *Kether*, la Corona, Padre–Madre. [Véase: *Jachin y Los dos Pilares*].

Yakeha (*Yaksha*) (*Sánsc.*) – Una clase de demonios que, según la creencia popular de la India, devoran hombres. Según la ciencia esotérica, son simplemente malas influencias (elementales) que en concepto de los videntes y clarividentes, descienden sobre los hombres, cuando están dispuestos para recibir dichas influencias, como un cometa ardiente o una estrella fugaz. [Una clase de genios o semidioses servidores de Kuvera, dios de las riquezas, y guardianes de sus tesoros. Son generalmente considerados como inofensivos y por ese son llamados *Punyajanas* (buena gente), pero algunas veces aparecen como genios o diablillos malignos. (Dowson). Los *Yakchas* suelen mencionarse en el *Bhagavad-Gitâ* juntamente con los *Râkchasas*, pero estos últimos son inferiores a aquéllos en categoría. (Véase: *Rohitaka-Stupa y Rakchas o Râkchasas*)].

***Yakcha-loka** (*Sánsc.*) – Región o mundo de los elementales o demonios, uno de los ocho mundos.

***Yakchini** (*Sánsc.*) – *Yakcha* femenino. Esposa de Kuvera.

Yama (*Hebr.*) – Personificación de la tercera raza; raíz en Ocultismo. En el Panteón indo, Yama es asunto de dos distintas versiones del mito. En *los Vedas* es el dios de los muertos, un Plutón o Minos con quien moran las sombras de los difuntos (los *Kâmarûpas* en el *Kâmaloka*). Un himno habla de Yama como el primero de los hombres que murieron y el primero que pasó al mundo de bienaventuranza (*Devachan*). Esto, porque Yama es la personificación de la raza que fue la primera dotada de *conciencia* (*Manas*) sin la cual ni hay

cielo ni *Hades*. *Yama* es representado como hijo de *Vivaswat* (el Sol). Tenía una hermana gemela llamada *Yamî*, que siempre le instaba, según otro himno, a tomarla por esposa, a fin de perpetuar la especie. Lo que se ha dicho tiene una muy especial significación simbólica, que se explica en Ocultismo. Como hace observar debidamente el Dr. Muir, el *Rig-Veda* –la más grande autoridad en los primitivos mitos que dan la nota fundamental original de los temas que hay en el fondo de todas las variaciones subsiguientes– en ninguna parte presenta a *Yama* “como teniendo algo que ver con el castigo de los malvados”. Como rey y juez de los muertos, un Plutón en una palabra, *Yama* es una creación muy posterior. Hay que estudiar el verdadero carácter de *Yama–Yamî* a través de más de un himno y poema épico, y recoger los diversos datos diseminados en docenas de obras antiguas, y entonces podrá uno obtener un consenso de alegóricas declaraciones que se encontrarán para corroborar y justificar la enseñanza esotérica, de que *Yama–Yamî* es el símbolo del Manas dual, en uno de sus significados místicos. Por ejemplo, *Yama–Yamî* está siempre representado de un color verde y vestido de rojo, y como viviendo en un palacio de cobre y de hierro. Los estudiantes de Ocultismo saben a cuál de los “principios” humanos deben aplicarse los colores verde y rojo, y por correspondencia el hierro y el cobre. El “doble gobernador” –el epíteto de *Yama–Yamî*– es considerado en las enseñanzas exotéricas de los budhistas chinos a un tiempo como juez y criminal, el refrenador de *sus propios* malos actos y el malhechor mismo. En los poemas épicos indos *Yama–Yamî* es el hijo gemelo del Sol (la deidad) por mediación de *Sañjñâ* (la conciencia espiritual); pero así como *Yama* es el ario “señor del día”, que aparece como símbolo del Espíritu en Oriente, *Yamî* es la reina de la noche (tenebrosidad, ignorancia) “que abre a los mortales, la senda del Occidente” –emblema del mal y de la materia. En los Purânas *Yama* tiene muchas esposas (muchas *Yamîs*) que le obligan a residir en el mundo inferior (*Pâtâla*, *Myalba*, etc., etc.); y una alegoría la presenta con el pie levantado, para cocear a *Chhâyâ*, la criada de su padre (el cuerpo astral de su madre *Sañjñâ*, un aspecto metafísico de *Buddhi* o *Alaya*). Como está declarado en las Escrituras indas, el alma, al abandonar su envoltura mortal, se dirige a su morada en las regiones inferiores (*Kâmaloka* o *Hades*). Una vez allí, el Registrador, el mensajero Kârmico llamado *Chitragupta* (oculto o escondido esplendor), lee toda su información del Gran Registro, en el cual durante la vida del ser humano quedan impresos de un modo indeleble todos los actos y pensamientos –y, según la sentencia pronunciada, el “alma” sube a la mansión de los Pitris (*Devachan*), o desciende a un “infierno” (*Kâmaloka*), o bien renace en la tierra en otra forma humana. El estudiante de filosofía esotérica conocerá fácilmente el sentido de las alegorías. [*Yama*: dios de la justicia, y místicamente el padre de *Yudhichthira*, primogénito de los príncipes pândavas. *Yama* significa además: muerte; represión, coerción, continencia, abstención; regla moral. Es uno de los ocho *yogângas* (requisitos o partes del Yoga). Véase: *Aforismos de Patañjali*, II, 29. Literalmente, *Yama* significa: refrenador].

***Yâ-mâ** (*Sáns.*) – “Lo que no es”. Es la inversión de mâyâ: (mâyâ: ilusión).

***Yâmas** (*Sáns.*) – Velas o vigilias. La noche está dividida en tres yâmas, de cuatro horas cada una.

Yamabooshee o Yamabusi (*Japón*) – Una secta japonesa de muy antiguos y venerados místicos. Son monjes “militantes” y guerreros, si es preciso, como lo son ciertos yoguis en Rajputana y los Lamas en el Tíbet . Esta fraternidad mística habita principalmente cerca de Kioto y es célebre por sus poderes curativos, dice la Encyclopedia, que traduce tal nombre “Hermanos Eremitas”. Simulan artes mágicas, y viven en los sitios apartados de los montes y en escabrosos despeñaderos, de donde salen para decir la *buenaventura* (¡), escriben encantamientos y venden amuletos. Llevan una vida misteriosa y no revelan a nadie sus secretos sino después de una fastidiosa y difícil preparación por medio de ayunos y una especie de severos ejercicios gimnásticos (¡!).

***Yamaloka** (*Sáns.*) – Región de Yama; región o esfera de la Muerte, situada cerca del oído derecho. (*Uttara-Gîtâ*, II, 21), llamada así porque en dicho sitio (la sien o región temporal) hay un punto tan delicado que una leve lesión puede causar la muerte de una persona. (Comentario de Laheri).

***Yamapura** (*Sáns.*) – Ciudad de Yama; lugar de residencia de este dios.

***Yâmin** (*Sáns.*) – Regulador.

***Yamunâ** (*Sáns.*) – Antiguo nombre del río Jumna. Confluente del Ganges, con el cual se une en Allahâbad. En la terminología de la Ciencia del Aliento, se usa esta voz para expresar el *Nâdi* izquierdo fluente. (Râma Prasâd).

***Yâna** (*Sáns.*) – Sendero, vía, curso; medio de escapar a la transmigración; vehículo; así *Mahâyâna* es el “Gran Vehículo”, e *Hinayâna* el “Vehículo menor”, designándose con estos dos nombres dos escuelas de estudio religioso y filosófico en el Buddhismo del Norte. (*Voz del Silencio*, III).

***Yanns** – Véase: *Janns*.

***Yantra** (*Sáns.*) – Instrumento o máquina (rueda de alfarero, etc.) ; disco giratorio; especie de vaso.

***Yasas**. – Véase: *Yazas*.

***Yasna**. – Véase: *Yazna*.

***Yasodhara** (*Sánsc.*) – Un poder místico. (*Doctrina Secreta*, III, 392).

***Yata** (*Sánsc.*) – Refrenado, reprimido, cohibido, subyugado, dominado, disciplinado.

***Yatachetas** (*Sánsc.*) – Que tiene reprimida o disciplinada la mente.

***Yatachitta** (*Sánsc.*) – Que tiene refrenado o dominado el pensamiento.

***Yatamâna** (*Sánsc.*) – Que se esfuerza o lucha.

***Yatamânasa(s)** (*Sánsc.*) – Que tiene reprimido el pensamiento o la mente.

***Yatant** (*Sánsc.*) – Que se esfuerza o lucha.

***Yatâtman** o **Yatâtâmâ** (*Sánsc.*) – Que se ha vencido o dominado a sí mismo; dueño de sí mismo.

***Yatâtmavant** o **yatâtmavat** (*Sánsc.*) – Igual significado que *Yatâtman*.

***Yâtayâma** (*Sánsc.*) – Que ha pasado las velas o vigiliadas; trasnochado; pasado, rancio; agrio; insípido; averiado, alterado.

***Yatendriya** (*Yata-indriya*) (*Sánsc.*) – Que tiene dominados los sentidos. (Véase: *Indriya*).

***Yati** (*Sánsc.*) – Asceta, penitente; sabio, devoto; dominador de sí mismo; continente, refrenado, disciplinado; que renuncia al mundo. Una medida de tres pies.

***Yatin** (*Sánsc.*) – Asceta, penitente.

***Yatna** (*Sánsc.*) – Esfuerzo, celo, perseverancia.

***Yatri** (*Sánsc.*) – Sustento, mantenimiento, medios de subsistencia; viaje; vía; curso; peregrinación, marcha; vida; medio; recurso; uso, costumbre.

Yatus o **Yâtudhânas** (*Sánsc.*) – Una especie de demonios de formas animales. Esotéricamente, pasiones humanas y animales.

***Yâtya** (*Sâns.*) – Un condenado.

***Yâuvana** (*Sâns.*) – Juventud, mocedad.

***Yayanas** (*Sâns.*) – Nombre que en la India se ha dado a los griegos.

***Yayanâchârya** (*Sâns.*) – “Maestro jonio”. Nombre con que aún hoy día se designa a Pitágoras en la India. (Véase: *Pitágoras*).

***Yazas** (*Sâns.*) – Fama, gloria honor; nobleza; belleza, esplendor, dignidad.

Yazathas (*Zend.*) –Espíritus puros celestiales, a quienes el Vendidâd presenta una vez en otro tiempo compartiendo su alimento con los mortales, que así participan de su existencia.

***Yazazvinî** (*Sâns.*) – El Nâdi que va al oído izquierdo. (Râma Prasâd).

***Yazna** (*Yasna*) (*Pelvi*). – La tercera porción de la primera de las dos partes del Avesta o Escritura de los parsis zoroastrianos. El Yazna está compuesto de letanías de la misma especie que el Vispêred (la segunda porción) y de cinco himnos o *gâthas*. Estos *gâthas* son los más antiguos fragmentos de la literatura zoroastriana conocida de los parsis, porque están escritos “en un dialecto especial, más antiguo que la lengua general del *Avesta*”. (Darmesteter). (Véase: *Zendo*).

Yeheedah (*Hebr.*) –Literalmente: “Individualidad”; esotéricamente, la más elevada individualidad o Atmâ–Buddhi–Manas, cuando están unidos en uno. Esta doctrina se halla en el Libro caldeo de los Números, que enseña una división septenaria de los “principios” humanos, así llamada, como lo hace la Kabbalah en el Zohar, según el Libro de Salomón (III, 104 a), tal como está traducido en la Qabbalah de I. Myer. En el momento de la concepción, el Santo “envía un d’yook–nah, o el fantasma de una sombra imagen” como la faz de un hombre. Está diseñado y esculpido en el divino *tzelem*, esto es la sombra imagen de los Elohim. “Elohim creó al hombre a su *tzelem*, o imagen”, dice el *Génesis* (I, 27). El *tzelem* es lo que aguarda al infante y lo recibe en el momento de su concepción, y este *tzelem* es nuestro linga zarîra. “El *Rua'h* forma con el *Nephesh* la verdadera personalidad del hombre”, y también su individualidad, o como han expresado los cabalistas, la combinación de los dos es llamada, si él (el hombre ') lo merece, Yeheedah. Esta combinación es lo que el teósofo denomina el Manas dual, el Ego superior y el Inferior, unidos al Atmâ–Buddhi y convertidos en uno. Porque, según se explica en el Zohar (I, 205 b, 206 a, Brody Ed.): “El Neshamah, alma (*Buddhi*), comprende tres grados, y de consiguiente tiene tres nombres, lo mismo que el

misterio superior: esto es, *Nephesh, Rua'h, Neshamah*”, o el Manas Inferior, el Ego superior, y Buddhi, el alma divina. “Hay que notar también que el Neshamah, tiene tres divisiones —dice la *Qabbalah* de Myer—; “la más elevada de todas es el Ye-hee-dah”, o *Atmâ-Buddhi-Manas*, el último una vez más como una unidad; «el principio medio es Hay-yah, o Buddhi y el Manas dual; “y el tercero y último el Neshamah, propiamente hablando” o Alma en general. “Ellos se manifiestan como *Ma'hshabah*, pensamiento; *Tzelem*, fantasma de la imagen; *Zurath*, prototipos (formas mayâvicas, o *rûpas*), y el *D'yooknah*, sombra de la imagen fantasma. *El D'mooth*, semejanza c similitud (cuerpo físico), es una manifestación inferior” (pág. 392). Aquí, pues, encontramos el eco fiel de la ciencia esotérica en el *Zohar* y otras obras cabalísticas, una perfecta división septenaria esotérica. Todo teósofo que haya estudiado la doctrina esbozada primero en el *Mundo Oculto* y el *Buddhismo Esotérico* de Mr. Sinnett, y más tarde en el *Theosophist*, *Lucifer* y otros escritos, los reconocerá en el *Zohar*. Compárese, por ejemplo, lo que se enseña en las obras teosóficas acerca de los estados pre y post mortem de los tres principios humanos superiores y de los cuatro inferiores, con las siguientes palabras del *Zohar*: “Por razón de ser todos estos tres en un solo grupo unido como los anteriores, en el misterio de *Nephesh, Rua'h, Neshamah*, todos ellos son uno y ligados en uno solo. *Nephesh (Kâma-Manas)* no tiene luz procedente de su propia substancia; y por esta causa está asociado con el misterio del *guff*, el cuerpo, para procurar goce y alimento y todo cuanto él necesite... *Rua'h* (el Espíritu) es lo que cabalga en el *Nephesh* (alma inferior) y la gobierna e ilumina (provee) de todo cuanto necesita (esto es, de la luz de la razón), y el *Nephesh* es el trono (vehículo) de aquel *Rua'h*. El *Neshamah* (Alma divina) pasa a aquel *Rua'h* y lo gobierna y lo ilumina con la Luz de la Vida, y aquel *Rua'h* depende del *Neshamah*, y recibe luz de él, que lo ilumina... Cuando el *Neshamah*, “superior” asciende (después de la muerte del cuerpo) va a... al Anciano de los Ancianos, lo Oculto de todo lo Oculto, para recibir la Eternidad. *El Rua'h no* va [sin embargo] al *Gan Eden (Devacham)* porque está [mezclado con] el *Nephesh*... El *Rua'h* sube al *Eden*, pero no tan alto como el alma, y el *Nephesh* (el principio animal, el alma inferior) permanece abajo en la tumba [o *Kâmaloka*]”. *Zohar* II, 142 a, Cremona Ed., II, fol. 63 b, col. 252). Difícil sería no reconocer en el pasaje citado nuestro *Atmâ* (o el *Neshamah* “superior”), *Buddhi (Neshamah)*, *Manos (Rua'h)*, y *Kâma-Manas (Nephesh)* o alma animal inferior; el primero de los cuales va después de la muerte del hombre a unirse a su todo integral, el segundo y el tercero dirigiéndose al *Devachan*, y el último, o el *Kâmarupa*, “permaneciendo en su tumba”, llamada por otro nombre *Kâmaloka* o *Hades*.

Yênê, Angânta – El significado del *Angânta Yênê* es conocido de toda la India. Es la acción de un elemental (*bhûta*) que, introducido en el cuerpo sensitivo y pasivo de un médium, toma posesión de él; en otras palabras: *angânta yênê* significa literalmente “obsesión”. Los indos temen tal calamidad ahora tanto como la temían millares de años atrás. “Ningún indo, Tibetano

o cingalés, como no sea de inteligencia y casta inferior, no puede ver sin estremecerse de horror los signos de “mediumnidad” manifestándose en un miembro de su familia, o sin decir, como diría ahora un cristiano: “tiene al diablo”. Este “don, favor divino y santa misión” —como se llama en Inglaterra y América—, en los pueblos antiguos, cunas de nuestra raza, en donde una experiencia más larga que la nuestra le ha enseñado una sabiduría más espiritual, es considerado como una horrenda desdicha”. [Véase: *Médium o Mediumnidad*].

Yesod (*Hebr.*) —*La novena Sefira*; significa: Base o Fundamento.

Yetzirah (*Hebr.*) —El tercero de los cuatro Mundos cabalísticos, correspondiente a los Ángeles; el “Mundo de Formación”, u *Olam Yetzirah*. Es denominado también *Malahayah*, o “de los Ángeles”. Es la mansión de todos los Genios (o Ángeles) regentes que dirigen y gobiernan planetas, mundos y esferas.

Yeu (*Chin.*) — “Ser”; sinónimo de *Subháva*; o “la Substancia que da substancia a sí misma”.

Yggdrasil [o *Iggdrasel*] (*Escand.*) El “Árbol Mundano de la Cosmogonía escandinava; el fresno Yggdrasil; el árbol del Universo, del tiempo y de la vida”. Tiene tres raíces, que llegan hasta el frío Hel y de allí se extiende hasta Jotunheim, el país de los Hrimthurses o “Gigantes de Hielo”, y al *Midgard*, la tierra y mansión de los hijos de los hombres. Sus ramas superiores se extienden hasta dentro del cielo y su rama más elevada cubre con su sombra el Walhalla, el *Devachan* de los héroes caídos en el campo de batalla. El *Yggdrasil* es siempre fresco y verde, puesto que diariamente es regado por las Normas, las tres fatales hermanas, lo Pasado, lo Presente y lo Futuro, con las aguas de vida de la fuente de Urd que fluye en nuestra tierra. Este árbol se secará y desaparecerá sólo el día en que se libre la postrera batalla entre el bien y el mal; cuando, prevaleciendo el primero, la vida, el tiempo y el espacio salgan de la vida, espacio y tiempo.

Todos los pueblos antiguos tenían su árbol mundano. Los babilonios tenían su “árbol de vida”, que era el árbol mundano, cuyas raíces penetraban dentro del gran abismo inferior o *Hades*, cuyo tronco estaba en la tierra, y cuyas ramas superiores llegaban al *Zikum*, la más elevada mansión celeste. En lugar del Walhalla, colocaban ellos su follaje superior en la santa casa de Davkina la “gran madre” de Tammuz, el Salvador del mundo, el Dios sol condenado a muerte por los enemigos de la luz. [Véase: *Midgard*]

Yi-King (*Chin.*) — Una antigua obra china, escrita por generaciones de sabios.

Yima (*Zend.*) — Según el *Vendídâd*, es el primer hombre, y por su aspecto de progenitor espiritual de la humanidad; es lo mismo que Yama (véase esta palabra). Sus más amplias

funciones no están expresadas en los libros zendos, por razón de haberse perdido tantos de estos antiguos fragmentos, hechos desaparecer, o por haberse impedido de cualquier manera que, cayeran en manos profanas. Yima *no nació*, porque representa las tres primeras razas madres humanas, la primera de las cuales es “no nacida”, pero él es el “primer hombre que muere”, porque la tercera raza, la que fue animada por *los Egos* superiores racionales, fue la primera cuyos hombres se dividieron en varón y hembra, y “el hombre vivió y murió y renació”. (Véase: Doctr. Secr., II, págs. 609 y siguientes de la 19 edic. inglesa). [Véase: *Vendâdâd*]

***Yins o Jins** (*Aráb.*) – Orden de seres que, según se dice, fueron creados dos mil años antes de Adán. Eblis o Iblis, su jefe, fue arrojado del cielo por haberse negado a adorar a Adán porque éste había sido formado de tierra. Entre ellos había buenos y malos espíritus, que tomaban la forma de animales, gigantes, etc. En algunas traducciones se da a dichos seres el nombre de “genios”. (Véase: Efrits, Janns y Eblis).

***Yliáster.** –Materia primordial, de la cual ha sido formado el universo en el principio del tiempo. (Fr. Hártmann). Véase: *Iliáster*.

***Ylu** (*Asir.*) – Dios.

Ymir [o *Ymer*] (*Escand.*) – La materia personificada de nuestro globo en un estado de ebullición. El monstruo cósmico en forma de gigante que en las alegorías cosmogónicas de los *Eddas* es matado por los tres creadores, los hijos de Bör, Odín, Wili y We, de quienes se dice que vencieron a Ymir y de su cuerpo crearon el mundo. Esta alegoría muestra las tres principales fuerzas de la naturaleza –separación, formación y desarrollo (o evolución) – que dominan al indómito, furioso “gigante” materia, y le obligan a convertirse en un mundo o globo habitable. Es curioso que un pueblo pagano antiguo, primitivo y falto de cultura, tan filosófico y científicamente correcto en sus ideas acerca del origen y formación de la tierra, haya aceptado a fin de que se le considere como civilizado, el dogma de que el *mundo fue creado de la nada*. [Véase: *Oergelmer*].

***Yo** – *Self*, en inglés. – Esta palabra es usada por los teósofos en tres diferentes sentidos, expresando el segundo y el tercero la misma idea que el primero, aunque con mayor limitación: 1º *Âtman*. el Espíritu único en todo. “Yo soy el YO (*Atmâ*) situado en el corazón de todas las criaturas; soy principio, medio y fin de todos los seres”. (*Bhagavad-Gitâ*, X, 20). 2º el *Ego* superior, el Pensador, el hombre inmortal [el yo individual]; y 3º el *Ego* inferior [el yo personal]. El primero de éstos es denominado “el YO”; el segundo, “Yo superior”, y el tercero, “yo inferior”. “Y ahora tu Yo se halla perdido en el Yo; tú mismo en TI Mismo, sumido en Aquel Yo, del cual tú emanaste primitivamente”. (*Voz del Silencio*, I). (P. Hault).

– Hay dos Yos en el hombre: el superior y el inferior; el Yo impersonal Y el Yo personal. El uno es divino, el otro semianimal, Entre ambos hay que hacer una gran distinción. (, Glosario de la Clave de la Teosofía). – El Yo inferior es el *KâmaManas*, el *Ego* personal; en un sentido más lato, es el Cuaternario o los cuatro “Principios” inferiores. El Yo supremo es *Atmâ* en su vehículo *Buddhi*. (A. Besant y H. Burrows, *Pequeño Glosario de términos teosóficos*). – Véase: *Ego*).

***Yo–deva** –El Yo que se reencarna, el Yo individual o superior. (*Voz del Silencio*, II).

***Yo individual** – El Ego superior, el que se reencarna. (Véase Yo y Reencarnación).

***Yo inferior** –Véase: *Yo*.

***Yo personal** – El yo inferior o perecedero.

***Yo silencioso** – El yo superior, el séptimo “Principio”. “No imagines que con quebrantar tus huesos y lacerar tus carnes te unas a tu “Yo silencioso”. (*Voz del Silencio*, II).

***Yo superior** o **Supremo** – El supremo Espíritu divino que ejerce su protectora influencia sobre el hombre. La corona de la Tríada espiritual superior en el hombre. El Yo– supremo es *Atmâ*, el rayo inseparable del Yo uno y universal. Es el Dios que está por encima más bien que dentro de nosotros. (Feliz el hombre que logra saturar de Él su *Ego* interno. (*Clave de la Teosofía*, 149). – La idea de que el hombre en su Yo interior es uno con el Yo del universo “Yo soy Aquello”), impregna tanto y tan profundamente todo el pensamiento indo, que con frecuencia se designa al hombre como: “la ciudad divina de Brama”, “la ciudad de nueve puertas”, Dios que mora en la cavidad de su corazón. En el *Mândû kyopanichad* el Yo es descrito como condicionado por el cuerpo físico, el cuerpo sutil y el cuerpo mental, y elevándose luego por encima de todos ellos en el Único “sin dualidad” (A. Besant, *Sabid. Antig.* 16 y 17). **Yod** (Hebr.) –La décima letra del alfabeto [hebreo] y la primera del cuádruplo símbolo del nombre compuesto Jah–hovah (Jehovah) o *Jah–Eve*, la existencia y fuerza hermafrodita en la naturaleza. Sin las vocales posteriores, la palabra Jehovah se escribe IHVH (representando la letra *Yod* todas las tres letras inglesas y, i o j, según lo requiera el caso), y es masculina–femenina. La letra *Yod* es símbolo del *lingam*, u órgano masculino, en su triple forma natural, como demuestra la *Kabalah*. La segunda letra *He* tiene por símbolo el *yonî*, la matriz o “ventana —que se abre”, como se lee en la *Kabalah*; el símbolo de la tercera letra, el *Vau*, es un báculo o una uña (teniendo en esto su origen el báculo episcopal), otra letra masculina, y la cuarta es lo mismo que la segunda–, significando el todo *ser o existir* bajo una de estas formas o de ambas. Así, dicha palabra o nombre es preeminentemente *fálico*. Es el del dios *batallador* de los judíos, “Señor de los Ejércitos”; del “agresivo Yod” o Zodh Caín (por permutación), que *mató* a su *hermano hembra*, Abel, y derramó su sangre. Este nombre,

escogido entro muchos por los primitivos escritores cristianos, fue un nombre desgraciado para su religión a causa de sus asociaciones” y significado original; es un *número suponiendo lo mejor*, un órgano en realidad. Esta letra *Yod* se ha convertido en *God* y *Gott* [Dios, en inglés y alemán respectivamente. – Véase Y].

***Yoddhukâma** (*Sâncsc.*) – Deseoso de pelear.

***Yodha** (*Sâncsc.*) – Guerrero, combatiente.

***Yodhana** (*Sâncsc.*) – Combate, pelea, lucha.

***Yodhavîra** (*Sâncsc.*) – Guerrero, héroe (en la batalla).

Yoga (*Sâncsc.*) – 1º. Uno de los seis *Daršanas* o escuelas filosóficas de la India; una escuela fundada por Patañjali, aunque la verdadera doctrina Yoga, la única de la cual se dice que ayudó a preparar al mundo para la predicación de Buddha, es atribuida con buenas razones a un sabio más antiguo, Yâjñawalkya, autor del *Zatapatha Brâhmana*, del *Yajur Veda*, del *Brihad Âranyaka* y otras obras famosas. 2º. La práctica de la meditación como medio conducente a la liberación espiritual. Por este medio se obtienen poderes psicoespirituales, y los estados de éxtasis provocados conducen a la clara y correcta percepción de las verdades eternas, tanto del universo visible como del invisible. [La palabra *yoga* significa literalmente “unión”, y se usa en el sistema de Patañjali para designar la unión o armonía del yo humano o inferior con el Yo divino o superior mediante la práctica de la meditación. Gracias a esta unión mística, el hombre adquiere un completo dominio sobre el cuerpo y la mente, se libra de todas las trabas del mundo material y desarrolla ciertas maravillosas facultades psíquicas latentes en la especie humana, y que son causa de extraños fenómenos que parecen verdaderamente sobrenaturales o milagrosos a todos aquellos que desconocen su causa productora. Además del *Yoga* preliminar (*Kriyâyoga*), que comprende la mortificación (*tapas*), el estudio (*Svâdhyâya*) y la sumisión o devoción (*Pranidhâna*) al Señor, para alcanzar el Yoga hay que poner en práctica los ocho medios siguientes, denominados *yogângas*, de los cuales los cinco primeros son puramente preparatorios: 1º *Yama*, que comprende las siguientes reglas morales; abstención de dañar a ningún ser viviente; sinceridad; abstención de apropiarse bienes ajenos; continencia o castidad; desinterés o renuncia a todo cuanto pueda servir para recreo de los sentidos, 2º *Niyama*, que comprende las siguientes reglas: pureza mental y corporal; contento; mortificaciones (ayuno, etcétera) ; estudio de los textos sagrados; propio abandono a la Divinidad. 3º *Âsana*, o sea la actitud corporal adecuada para la meditación. 4º *Prânâyâma*, dominio y regulación del aliento (*Prâna*); este ejercicio consta de tres partes: *Pûraka*, *Rechaka* y *Kumbhaka* (Véanse estas tres palabras). 5º *Pratyâkâra*, abstracción o retraimiento de los sentidos y de la mente, apartándolos de los objetos exteriores y atrayéndolos a la mente.

Gracias a estos medios, se purifica y sublima la mente, y entonces el discípulo se halla en disposición de pasar a los tres grados superiores del *Râja Yoga*, que son los siguientes: 6° *Dhâranâ*, atención sostenida o prolongada concentración de la mente en un punto único a objeto determinado. 7° *Dhyâna* o meditación, o sea la continua y prolongada corriente de pensamiento dirigida a un objeto determinado, hasta llegar a absorberse en él; y 8° *Samâdhi* o contemplación extática, en cuyo grado superior, llamado *asamprajñâta samâdhi*, se llega a perder hasta la conciencia de la propia individualidad, y unificada el alma en inefable beatitud con el Yo superior, se abstrae y queda en un completo aislamiento (*Kaivalya*), que le permite transferir su esfera de acción a un plano mucho más elevado y sin límites. Estos tres últimos ejercicios se designan colectivamente con el nombre de Samyama. El principal objeto, la suprema aspiración del asceta que se aplica al Yoga, es la perfecta armonía del yo inferior con el Yo superior, la unión del hombre con la Divinidad, que siendo omnisciente, ilumina al yogui permitiéndole percibir las verdades eternas del mundo visible e invisible. Para más detalles, consúltense las dos excelentes obritas: Introducción al Yoga por A. Besant, y Yogasûtrâni o Aforismos de Patañjali sobre el Yoga. – En lo referente a la acepción filosófica de la palabra Yoga, véase: Filosofía yoga. La voz yoga, además de su significado de “unión”, tiene otros muchos: conexión, armonía, relación; vía, método, sendero; poder místico o misterioso; encanto, hechizo, magia; misterio; devoción; doctrina, enseñanza, etc., etc. En algunos casos es sinónima de marga (sendero), y así tenemos las expresiones *Karma yoga*, *Jñâna yoga* y *Bhakti-yoga*, que equivalen a: Sendero de acción, sendero de conocimiento y sendero de devoción, respectivamente. Véase: Tres Senderos de Perfección. Véase también: *Râja Yoga*, *Filosofía yoga* y *Vaidhrita*].

Yogâchârya (*Sânsc*) – 1°, Una escuela mística. 2°, Un maestro (*âchârya*) de Yoga, uno que ha dominado las doctrinas y prácticas de la meditación extática, la culminación de las cuales son los Mahâsiddhis [grandes poderes]. Es incorrecto confundir esta escuela con la escuela Tantra o Mahâtantra fundada por Samantabhadra, porque hay dos Escuelas Yokâchâryas, esotérica la una, popular la otra. Las doctrinas de esta última fueron compiladas y glosadas por Asaingha, en el siglo VI de nuestra era, y sus tantras y mantras místicos, sus formularios, letanías, hechizos y mudrâs [Véase esta palabra], ensayados sin un Guru, podrían seguramente servir para fines de hechicería y magia negra, más bien que para el Yoga real o verdadero. Aquellos que se empeñan en escribir sobre este asunto son generalmente misioneros instruidos y enemigos de la filosofía oriental en general. De ellos no pueden esperarse opiniones imparciales. Así, cuando leemos en el Diccionario Sánscrito-chino de Eitel que la recitación de los mantras (que él denomina “hechizos”!) debe ir acompañada de música y contorsiones de los dedos (*mudrâ*), para que pueda llegarse a un estado de fijeza mental (*Samâdhi*), uno que conozca, aunque sea muy por encima, la verdadera práctica del Yoga, no hará más que encogerse de hombros. Tales contorsiones de los dedos, según piensa el autor,

son necesarias para alcanzar el Samâdhi, “caracterizado por no haber pensamiento ni aniquilación del pensamiento, y que consiste en la felicidad (yogi) seis veces corporal (sic) y mental, de lo cual resultaría la dotación de un poder sobrenatural de obrar milagros”. Los teósofos no estarán nunca demasiado prevenidos contra tales explicaciones fantásticas y llenas de prejuicios.

***Yogadhâranâ** (*Sâns.*) – Perseverancia en el Yoga o devoción; concentración o abstracción mediante el Yoga; fijeza en la concentración del Yoga.

***Yogakchema** (*Sâns.*) – Adquisición; esfuerzo, afán; seguridad; seguridad o garantía (de propiedad); prosperidad, fortuna, bienestar, felicidad.

***Yoga-mâyâ** (*Sâns.*) – El creador poder de ilusión; magia; prestigio, hechizo, encanto.

***Yogêngas** (Stínse). – Partes o requisitos del Yoga. Son ocho: *yama* (continencia o abstención; *niyama* (observancia), *âsana* (actitud corporal), *prândyâma* (dominio o regulación del aliento (*prâna*), *pratyâhdra* (abstracción o retraimiento), *dhâranâ* (atención sostenida o concentración), *dhyâna* (meditación) y *samâdhi* (contemplación extática). (Aforismos de Patañjali sobre el Yoga, K II, 29. (Véase: *Yoga*).

***Yoga-nidrâ** (*Sâns.*) – “El sueño de la meditación”. Ilusión personificada. El gran poder ilusorio de Vichnû y el poder ilusorio manifestado en Devi como Mahâ-mâyâ, la gran ilusión. (Dowson, *Dicc. clásico indo*).

***Yogârûdha** (*Sâns.*) – El que ha ascendido al Yoga; el adepto; el que se esfuerza en alcanzar el Yoga.

***Yogastha** (*Sâns.*) – Firme o constante en la devoción o en el Yoga.

***Yoga-sûtras**, o más propiamente: **Yoga-sûtrâni** (*Sâns.*) – Famosa colección de Aforismos de Patañjali que constituyen un verdadero tratado de filosofía y práctica del Yoga. Consta de cuatro libros, que tratan respectivamente de la Concentración (Samâdhi); de los medios de Concentración (*Samâdhiprâpti o Sâdhana*); de los Poderes (*Vibhûti*) y de la Unidad o Liberación (*Kaivalya*).

***Yogavid** (*Sâns.*) – Versado o experto en el Yoga. Véase: *Yogavittama*.

***Yoga–vidyâ** (*Sáncsc.*)—La ciencia del Yoga; el método práctico de unir el Espíritu de uno mismo con el Espíritu universal. (*Five Years of Theosophy*).

***Yogavittama** (*Sáncsc.*) – Superlativo de Yogavid: “el más versado o entendido en el Yoga”.

***Yoga–yajña** (*Sáncsc.*) – Que ofrece sacrificios de devoción o de Prácticas piadosas.

***Yoga–yukta** (*Sáncsc.*) – Que se aplica al Yoga; sumido en la meditación.

***Yogezvara** (*Yoga–izvara*) (*Sáncsc.*) – Señor del Yoga.

Yogi [o **Yogin**. Pronúnciese yogui]. (*Sáncsc.*) – 1º. No es “un estado de felicidad seis veces corporal y mental como resultado de la meditación extática”, según dice Eitel; sino un estado que, una vez alcanzado, hace al que la practica dueño absoluto de sus seis “principios”, *estando él entonces sumido en el séptimo*. Dicho estado le da pleno dominio, debido a su conocimiento del YO y del Yo, sobre sus estados corporales, intelectuales y mentales, que, incapaces por más tiempo de crear obstáculos o de obrar sobre su Ego superior, le dejan libre para existir en su estado original, puro y divino. 2º. Es también el nombre del devoto que practica el Yoga. [Hay yogís de cuatro grados: 1º *Prathamkalpika*, o sea que se halla en el estado preliminar; 2º *Madhupratikâ*, aquel que ha alcanzado el estado de Ritambharaprajña, o sea el Poder llamado *Madhupratikâ* (Véase esta palabra); 3º *Bhutendriyajayi*, el que ha obtenido dominio sobre los elementos y los sentidos, y en realidad sobre todas las cosas; y 4º *Atikrântabhâvantya*, el que ha alcanzado el *Kaivalya*. (Comentario de M. Dviveái a los *Aforismos de Patañjali*, pág. 77). La voz Yogi tiene además el significado de: devoto, asceta, místico; partidario del sistema de filosofía yoga].

***Yoginî** (*Sáncsc.*) – Hechicera. Las yoginis son ocho demonios hembras que acompañan a Durgâ. (Dowson).

Yong–Grüb (*Tíbet*) – Un estado de reposo absoluto, lo mismo que Paranirvâna.

Yoni (*Sáncsc.*) – La matriz, el órgano femenino. [Puente, origen; falda, regazo, lugar, asiento. Al fin de compuesto, significa: salido o nacido de sola o en combinación con el Linga, es objeto de veneración por los sectarios de los *Zaktis*. (Dowson)].

***Yuddha** (*Sáncsc.*) – Batalla, combate, lucha, guerra, conflicto.

***Yudh** (*Sáncsc.*) – Igual significado que yuddka.

***Yudhâmanyu** (*Sâns.*) – “Ardiente en la pelea”. Jefe de gran carro y aliado de los pândavas. (*Bhagavad-Gitâ*, I, 6).

***Yudhâna** (*Sâns.*) – Guerrero, combatiente.

Yudhichthira (Yudishthira) (*Sâns.*) – Uno de los héroes del Mahâbhârata. El hermano mayor de los Pândavas, o los cinco príncipes de este nombre que pelearon contra sus próximos parientes los Kauravas, hijos de su tío materno Arjuna, discípulo de Krichna, era su hermano más joven. El *Bhagavad-Gitâ* da místicos detalles de esta guerra. Kuntî era la madre de los pândavas¹ y Draupadî la esposa en común de los cinco hermanos (una alegoría). Pero Yudhichthira es también, lo mismo que Krichna, Arjuna y tantos otros héroes, un personaje histórico, que vivió unos 5.000 años atrás en el período en que empezaba el Kali Yuga. [Yudhi-sthira e Yudhiehthira,– como se expresa por eufonía significa literalmente “firme en el combate”. Era hijo de Kuntî–, y aunque Pându era su padre putativo, fue engendrado místicamente por Dharma, dios de la justicia].

Yuga (Sânscrito).- Una milésima parte de un *Kalpa*. Una de las cuatro edades del Mundo, y cuya serie marcha en sucesión durante el ciclo manvantárico. Cada *Yuga* va precedido por un período llamado en los *Purânas* *Sandhyâ*, crepúsculo o período de transición, y va seguido por otro período de igual duración, llamado *Sandhyânza*, “porción del crepúsculo”. Cada uno es igual a una décima parte del *Yuga*. El grupo de cuatro *Yugas* es primero computado por los años *divinos* o “años de los dioses”, siendo cada uno de tales años igual a 360 años de los hombres mortales. Así tenemos, en años “divinos”:

1. Krita o Satya Yuga	4.000	
Sandhyâ	400	
Sandhyânza	400	
		4.800
2. Tretâ Yuga	3.000	
Sandhyâ	300	
Sandhyânza	300	
		3.600
3. Dwâpara Yuga	2.000	
Sandhyâ	200	
Sandhyânza	200	
		2.400

¹ Kuntî era madre de los tres primeros príncipes pândavas, esto es: Yudhichthira, Bhîma y Arjuna; los dos últimos, Nakula y Sahadeva, eran también hijos de Pându, pero por parte de su otra esposa, Mâdrî. Véase el artículo *Mahâbhârata*. (N. del T.)

4. Kali Yuga.	1.000	
Sandhyâ.	100	
Sandhyânza.	100	
		1.200
Total		12.000

Esto, expresado en años de los mortales, equivale a:

4800 x 360 =	1'728.000
3600 x 360 =	1'296.000
2400 x 360 =	864.000
1200 x 360 =	432.000
Total	
	4'320.000

Lo que precede es llamado un *Mahâyuga* o *Manvantara*. Dos mil de tales *Mahâyugas*, o sea un período de 8.640'000.000 años hacen un *Kalpa*: siendo éste último sólo un “día y una noche”, o veinticuatro horas de Brahmâ. Así, una “edad de Brahmâ, o un centenar de sus años *divinos*, debe ser igual a 311.040.000'000.000 de nuestros años mortales. Los antiguos mazdeístas o magos (los parsis modernos) tenían el mismo cálculo, por más que los orientalistas no parezcan darse cuenta de ello, pues hasta los mismos *mobeds* parsis lo han olvidado. Pero su “Tiempo soberano del Largo período” (*Zervan Dareghô Hvadâta*) dura 12.000 años, y éstos son los 12.000 años *divinos* de un *Mahâyuga*, como se ha dicho antes, mientras que el *Zervan Akarana* (Tiempo sin límites), mencionado por Zarathustra, es el *Kâla*, fuera del espacio y del tiempo, de Parabrahm. [Los *yugas* anteriores al presente son el *Krita-Yuga*, o edad de oro; el *Tretâ-yuga*, o edad de plata, y el *Dwâpara-yuga*, o edad de bronce. El *Kali-yuga*, edad negra o de hierro, es el actual, que empezó unos 5.000 años atrás, luego que Krichna se hubo despojado de su cuerpo mortal.]

***Yukta** (*Sâns.*) – Unido; atento; ocupado, aplicado, entregado; adicto; devoto, piadoso, místico; identificado, armonizado; espiritual; dotado; destinado; establecido; activo; diligente; hábil, diestro; ejercitado, versado; acompañado; dispuesto; apto; conveniente; justo, idóneo, relativo o referente a; dependiente de; abstraído, concentrado en el Yo; recogido (en sí mismo); absorto en pensamiento; unido mística o espiritualmente con la Divinidad mediante la contemplación o meditación; mesurado, sobrio, moderado, regulado.

Como sustantivo: justo, devoto, santo, asceta ; el hombre que ha roto todas sus relaciones con el mundo.

***Yuktacheebta** (*Sánsc.*) – Que obra o se conduce debidamente o con moderación; de moderada actividad.

***Yuktachetas** (*Sánsc.*) – Que tiene concentrado el pensamiento o la mente.

***Yuktâhâra** (*Sánsc.*) – Sobrio o moderado en la comida.

***Yuktatama** (*Sánsc.*) – Superlativo de *yukta*. El más versado o ejercitado (en el yoga); el que mejor practica (el yoga).

***Yuktâtman** (*Sánsc.*) – Que tiene concentrada la mente; que tiene la mente o el alma concentrada o recogida; que tiene el yo unido o armonizado con; que tiene el alma unida a Dios mediante el yoga (devoción o contemplación); aplicado de todo corazón u con toda el alma.

***Yuñjant** (*Sánsc.*) – Que practica; que se aplica; que concentra el ánimo o la mente; que se une místicamente; perseverante.

***Yurbo Adonai**. – Epíteto despreciativo dado por los partidarios del *Código nazareno*, los gnósticos de San Juan, al *Jehovah* de los judíos.

Yürmungander (*Escand.*) – Un nombre de la serpiente Midgard en el *Edda*, cuyo hermano es el lobo Fenris, y cuya hermana es el horrible monstruo Hel, los tres hijos del malvado Loki y Angurboda (carrera de angustia), una terrible gigante. La serpiente mundana de los antiguos escandinavos, el monstruo creado por Loki pero formado por las continuas emanaciones pútridas del cuerpo del matado gigante Ymir (la materia de nuestro globo), y que produce a su vez una continua emanación, que sirvo como un velo entre el cielo y la tierra, esto es, la Luz astral.

***Yusuf** (*Arab.*) – José, entre los musulmanes.

***Yuyan** (*Sánsc.*) – Joven.

***Yuyudhâna** (*Sánsc.*) – Literalmente: “combatiente”. Nombre de un jefe aliado de los pândavas, llamado también Sâtyaki por ser hijo de Satyaka. (*Bhagavad-Gîtâ* I, 4).

***Yuyutsu** (*Sánsc.*) – Deseoso de pelear. Epíteto de un hijo de Dhritarachtra que en la víspera de la batalla de Kurukchetra dejó el partido de los Kauravas para unirse al de los pândavas.